laFuga

Denominación de origen

Insubordinaciones impensadas

Por Alejandra Pinto López

Director: Tomás Alzamora
Año: 2025
País: Chile

Tags | **Cine chileno | Chile**

Alejandra Pinto López es trabajadora social, crítica de cine y magister en estudios de cine y audiovisual de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es docente de historia y estética del cine en distintas universidades chilenas y actualmente se encuentra desarrollando estudios de Doctorado en Humanidades Aplicadas, Universidad Andrés Bello.

Hablar de *Denominación de origen* es enfrentarse a un fenómeno cultural que desbordó muchas de las expectativas del cine chileno reciente. Lo que comenzó como una comedia sobre la longaniza de San Carlos terminó convertido en un manifiesto político, un acto de insubordinación y una proclama sobre las tensiones que atraviesan nuestro país. La película, dirigida por Tomás Alzamora, no solo conquistó al público con más de cien mil espectadores en salas, cifra extraordinaria para una producción nacional, sino que también se alzó con premios en festivales internacionales como BAFICI en Buenos Aires y el Festival de Lima, además de reconocimientos en FICValdivia y el Festival de Cine Chileno en Quilpué.

La premisa es sencilla y poderosa: San Carlos, ciudad históricamente a la sombra de Chillán, pierde su título como cuna de la mejor longaniza de Chile. Lo que parece un detalle mínimo se transforma en una herida de identidad. Surge entonces el Movimiento Social por la Longaniza de San Carlos (de sigla MSPLSC), liderado por personajes inesperados, pero a la larga, muy queribles—Luisa, Tío Lelo, DJ Fuego y el abogado Peñailillo— que buscan recuperar la denominación de origen de la longaniza producida en su ciudad. Impensadamente, en el camino que los une, la búsqueda de estos personajes convierte su lucha en un símbolo de resistencia contra el centralismo, el desprecio a lo local y la invisibilización de las regiones.

Para poder acceder a la recuperación de su denominación de origen, este cuarteto busca desesperadamente todas las vías posibles para poner su producto en lo más alto del imaginario nacional. Desde reuniones de comité – a las que no llega nadie – pasando por actividades que involucran a la comunidad. Las famosas ferias costumbristas son un lugar igualmente válido que un Concejo Municipal. La visita a un artesano opera igual que la recepción de una reputada chef internacional, quien valida el sabor y excepcionalidad del producto San Carlino. Algo que, de todas maneras, reúne un contrapeso con el resto de la historia. Pese a los convencidos que se encuentran los líderes del MSPLSC de la calidad de su emblema, les es inevitable buscar la validación en otros lugares.

La tradición cómica chilena, de una u otra forma, siempre ha querido funcionar como contrapeso al poder. *Denominación de origen* recoge esa búsqueda y convierte a la risa en entretenimiento y gesto político. Como señala Andrés Barba en *La risa caníbal*, “una de las condiciones más fascinantes de la sátira es que nos pone en compromiso frente a nosotros mismos”. Aquí, la sátira se convierte en ternura y rebeldía, comprometiendo nuestra propia forma de ver el mundo, en un modo de decir lo indecible e instalar conversaciones desde lo inaudito. Alzamora, director oriundo de San Carlos, filma desde la periferia con actores naturales que jamás habían estado frente a una cámara, pero que, por lo mismo, se presentan sin miedo (cuando no dependemos de la fama, no tenemos nada que perder). La

decisión del director pasa de ser un asunto estético a un acto de confianza en la comunidad y un modo de devolver la voz a quienes rara vez la tienen en el cine nacional. El resultado es una película que mezcla géneros —comedia, drama. documental, video clip— con coraje, y que logra que el espectador se identifique con la causa de San Carlos como si fuera propia.

Con la herida del proceso constituyente y las tensiones que atraviesan de manera permanente la sociedad chilena, marcada por el neoliberalismo y la concentración del poder en los grandes capitales, *Denominación de origen* propuso un modelo alternativo: uno donde la tradición, el progreso y la dirigencia comunitaria conviven como un símbolo de combate. Luisa representa la fuerza de la organización social; Tío Lelo, la memoria y la tradición; DJ Fuego, el futuro y la modernidad; Peñailillo, el interés por la comunidad. Juntos encarnan un modelo social que no ha sido arrasado por el individualismo. La película nos invita a imaginar un país distinto, donde la expectación surge desde lo periférico y el entusiasmo se convierte en herramienta de resistencia.

Con todo, la insubordinación que representa *Denominación de origen* es doble: opera contra el desprecio a lo local, pero también contra la idea de que el cine chileno solo puede hacerse desde Santiago. Con premios internacionales, miles de espectadores y un director que insiste en la honestidad y el amor como motores creativos, la película se funda como un hito del cine contemporáneo. En el aparente caos de la historia, que incluye reuniones vecinales fallidas, conjuras y una que otra pelea que se sale de las manos, el filme se resuelve como una sátira política que dialoga con los más recientes hechos políticos de nuestro país, en una marcada crítica a nuestro sistema económico y social. Es una reivindicación de lo local, que desafía el centralismo cultural y también una celebración de la comunidad, que muestra que la esperanza puede surgir desde lugares impensados.

Hacia el final del filme, nos dan a conocer una evolución del equipo protagonista. Abandonado el sueño de la denominación de origen, emerge una nueva causa. No es de extrañar. A lo largo de esta historia, nos han demostrado que el poder de lo colectivo puede tomarse distintos frentes, y que los problemas de la sociedad son multicausales. La nueva odisea también levanta lo identitario, a través de un museo dedicado a Los Ángeles Negros, banda conocida en el mundo entero y que tiene su origen en San Carlos. Luisa, DJ Fuego, Peñailillo y Tío Lelo se convierten en quienes pesquisan las formas de reconocimiento de su lugar de procedencia, y eso implica no abandonar la lucha.

La película se convierte en un anhelo de lo que quisiéramos que fuese nuestro país: un modelo social no arrasado por imperativos macroeconómicos, donde la tradición, el progreso y la dirigencia comunitaria conviven en armonía. Desde San Carlos, Tomás Alzamora nos recuerda que el cine puede ser un acto de justicia, un gesto de ternura y una risa que incomoda. Y que, a veces, una lucha aparentemente mínima para los centros de poder, puede ser la bandera de un pueblo entero.

Como citar: Pinto López, A. (2026). Denominación de origen, *laFuga*, 29. [Fecha de consulta: 2026-11-01] Disponible en: http://2016.lafuga.cl/denominacion-de-origen/1299